

LA GUINDA

Papeleras

Ángel Paz Rincón

Junio es el mes en el que las papeleras de las clases, de las salas de profesores, de los departamentos... se desbordan. Exámenes, trabajos, resúmenes... del alumnado terminan inexorablemente ahí, después de haberse empolvado en estanterías, armarios... y hasta en el suelo de los despachos de los profesores. Lo que ha producido el alumno durante el curso en las aulas es destruido. Un esfuerzo a cambio de nada: ¿alienación o explotación?

¿Puede motivar a alguien que su esfuerzo no sirva para nada? ¿Tiene algún sentido producir para la papelera?

Aquello de que "eso te servirá el día de mañana" no significa nada para los estudiantes.

Identificar lo producido con el productor es una flagrante equivocación y hasta podríamos considerarlo una perversión. El aprendizaje es algo personal, va con el sujeto; es una pertenencia que lo constituye. Los papeles, los ejercicios, los trabajos, los exámenes... son los productos desechados en la metamorfosis. Esta situación contagia al propio alumnado: no valora sus trabajos porque no sirven. Son inventos que la escuela, esa máquina social que procesa a la totalidad de los sujetos, necesita para justificar otra cosa: su afán clasificatorio. Pero algo muy diferente a la relación educativa. Se necesitarán muchas y variadas racionalizaciones de este tipo para lavar la cara de unas instituciones que producen infinitos productos sin valor.

El estudiante, su persona, está excluido. Abandonar, siguiendo a Buber, la relación, monólogo, Yo-Ello (sujeto - objeto) y recuperar la relación, diálogo, Yo-Tú (sujeto-sujeto).

El aprendizaje es duro, y en muchos casos, "un sinsentido". Las reformas que se han basado, fundamentalmente, en camuflar esta realidad, han fracasado. Necesitamos potenciar el lado humano, las relaciones... ¡que se sientan bien! El fondo, como en la clásica figura en la que se ven dos copas enfrentadas, es lo importante, la figura a tener en cuenta.

¿Papeleras llenas?, ¡no, gracias!

Homeopatía, ¿pasado con futuro?

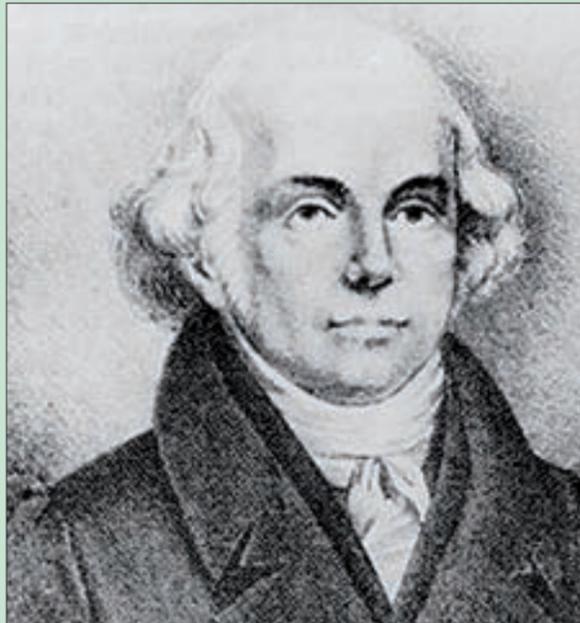
Hacia el año 1787, Cristiano Federico Samuel Hahnemann Spiess, un médico alemán nacido 32 años antes en la villa de Meissen, pequeña ciudad de Sajonia, perdía a su mejor amigo víctima de una enfermedad que la farmacopea de la época no pudo yugular. Si bien hasta ese momento gozaba de una gran prosperidad económica y prestigio profesional en Dresde, donde ejercía, en su intimidad albergaba una escéptica fe en la medicina de su tiempo, que el suceso narrado convirtió en profunda crisis de consecuencias inesperadas: abandonó la práctica pecuniaria de la medicina.

Para mitigar la precariedad económica en que se sumió, con once hijos que sacar adelante, se dedicó a traducir textos literarios, filosóficos y científicos de todas las épocas. Los posos enciclopédicos que dejaron esas lecturas, simultaneadas con una infatigable actividad de experimentación clínica, junto a la emoción por descubrir una ley universal de curación, fueron dando forma a un novedoso sistema terapéutico: la homeopatía, un intento más de la alquimia por encontrar el oro en cada existencia.

Observó que todos los cuerpos realizan un esfuerzo por perseverar en el estado dinámico que denominamos salud, porque la fuerza curativa de la naturaleza (*vix medicatrix naturae*), aunque limitada, sustenta la vida entera y puede curar las enfermedades (*natura morborum medicatrix*), ayudada por un método apropiado que organice, desbloquee y estimule la potencia sanadora implícita en los organismos y sustraiga a estos de la actualización a que son sometidos por el evento patógeno.

Estudió en sí mismo los complejos sintomáticos que generaban multitud de sustancias tóxicas apaciguadas; las quintaesenció en medicamentos, las graduó en dosis cualitativas según el tiempo de evolución, la intensidad y la extensión de los síntomas y las administró, a las pautas apropiadas, según la similitud que el cuadro sintomático del individuo presentara respecto a la semiología de la sustancia tóxica experimentada. Postuló un diagnóstico que tiene más en cuenta la maraña de síntomas que produce el fármaco en el individuo sano y la idiosincrasia reaccional crónica de éste o diátesis, que las

Los posos enciclopédicos que dejaron esas lecturas, (...) una infatigable actividad de experimentación clínica, (...) la emoción por descubrir una ley universal de curación, fueron dando forma a un novedoso sistema terapéutico: la homeopatía.



... sus hipótesis están pidiendo a gritos que la tecnología del siglo XXI potencie la capacidad curativa de la homeopatía y otorgue futuro a un pasado lleno de contradicciones y posiciones encontradas.

entidades nosológicas al uso en la medicina alopática.

Pero efecto químico no podía haber en los medicamentos que él mismo preparaba, porque las diluciones infinitesimales a que los sometía no dejaban rastros de sustancias. El efecto que poseían sus medicamentos hoy sabemos que debió ser físico y cualitativo y basado en la memoria del agua, en el agua impregnada de melodías materiales, debido a que en su preparación seguía un rígido protocolo de dinamizaciones o sacudidas. De esta manera el agua guardaba en su seno, en forma de ondas hertzianas de la banda sonora, la esencia de la sustancia-medamento original, que una vez dentro del cuerpo era captada por los sitios diana e interpretada su información en código bioelectromagnético. De la misma forma que en un CD no está la orquesta que interpreta la Novena de

Beethoven, ni en un DVD están acuartelados los ejércitos de Salvar al soldado Ryan, en el medicamento homeopático no están las moléculas de las sustancias sino su estela vibrátil.

Hahnemann murió a los 88 años, tras defender denodadamente sus teorías, dejando abundantes discípulos pero también temibles adversarios de los que tuvo que soportar lo indecible. Sus propuestas tienen más ingredientes de realidad que de delirio, aunque el medicamento homeopático no tenga suficiente potencia para imponerse a las acciones sustitutivas y coercitivas de la farmacoterapia alopática. Sin embargo, sus hipótesis están pidiendo a gritos que la tecnología del siglo XXI potencie la capacidad curativa de la homeopatía y otorgue futuro a un pasado lleno de contradicciones y posiciones encontradas.



José Luis Mañas Núñez

Médico